

¿Vendrán a su paisaje? Vuelve a llamarlos :

—Señora abubilla,
señor go...

...Y todos huyen asustados.

Antonio recoge sus chismes, los pone debajo del brazo, y echando a andar, exclama :

—¡ Otra vez será !

Iniesta ha soñado un teorema de grises. Se levanta, se asoma a la ventana y el paisaje multicolor le sobrecoge ; casi le ha borrado su teorema.

Antonio recorre la casa.

— ¡ Madre ! ¡ Mi paleta ! ¿ Donde está mi paleta ?

Lleva los ojos entornados para que ningún color le robe su hermoso teorema. Y no encuentra nada.

—Madre, ¿ dónde están mis pinceles ? ¿ Y el tubo de blanco ?

—Pero, hijo, ¿ qué te pasa en la vista ?

—Nada, madre, es que quiero pintar.

—Pero ¿ con los ojos cerrados ?

—Luego te lo explicaré, madre. ¿ Dónde está el búcaro de los pinceles ?

—Este muchacho...

Por fin se pone a pintar. Traza las líneas necesarias y empieza a dar el color. Agua del río : gris plateado. Cielo : gris transparente...

—Esto — me dice luego — para ti que eres poeta. Yo no he olvidado a los pájaros.

Antonio sigue volando con sus alas de pureza y sencillez. Pinta a las mujeres con ingenua pincelada. Sueña con el Oriente y sus torsos desnudos.

Pero siempre piensa en un paisaje. En ese paisaje para los pájaros.



«Oriental», de Antonio Iniesta (segundo premio en la VI Exposición de Valdepeñas).